

SEMBLANZA

*María Julia Sierra Moncayo**

Hay presencias que perduran, es el caso del querido doctor Carlos de la Isla. Permanecen y están presentes entre nosotros su ejemplo, sus enseñanzas y valores, que están firmemente grabados en los objetivos y misión del ITAM, en el Departamento de Estudios Generales, en la Junta de Facultad, en sus numerosos alumnos, entre los maestros y, en general, en los miembros de nuestra comunidad. Marcó personal e indeleblemente a todos quienes lo conocemos y tratamos.

Nació en Querétaro, en 1928. Hizo sus estudios en Lenguas Clásicas y en Filosofía en las universidades de Comillas y de Salamanca, España, y en la Pontificia Universitas Gregoriana de Roma, Italia. En Europa se casó con una bella y bondadosa joven irlandesa que trajo a México. Aquí formó una familia ejemplar con ella y sus cinco hijos. Sus grandes amores son la familia, sus amigos y sus alumnos.

Su gran vocación es la docencia. Ha dado cursos en la Universidad Iberoamericana, la Universidad Nacional Autónoma de México, el Instituto Politécnico Nacional y en algunas escuelas normales y colegios, como el Colegio Vallarta, en el que muchos años fue director del bachillerato. En el Departamento Académico de Estudios Generales del ITAM (1971-2016) participó en el diseño, elaboración e impartición de las materias *Ideas e Instituciones Políticas y Sociales*, *Problemas de la Civili-*

* Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM.

MARÍA JULIA SIERRA MONCAYO

zación Contemporánea, Historia Sociopolítica de México, Ética de los Negocios, Ética, Sociedad y Empresa y otros más. Es profesor emérito de nuestra institución. En consonancia con sus principios, también ha ofrecido cursos de ética y responsabilidad social en diversas asociaciones empresariales, como la Unión Social de Empresarios Mexicanos (USEM).

Para Carlos de la Isla, educar es una forma de construir el porvenir, como lo dice en su libro *De la perplejidad a la utopía*:

La gran tarea de la universidad exige no educar hoy para un presente que antes de terminar el programa ya es pasado. Se ha de educar para el futuro, es decir, para siempre. Y se educa para siempre cuando se logra que el estudiante aprenda el oficio más importante y más difícil, el oficio de ser hombre; cuando se logra que el estudiante se comprometa desde su convicción más profunda con su desarrollo personal, con su sociedad, con su historia.¹

Reiteradamente nos recuerda que la universidad es la conciencia crítica de la sociedad y, como tal, su misión es:

18 | Pensar (la investigación no es otra cosa que pensar al mundo y a nosotros en el mundo), enseñar a pensar (y esta es la esencia de la enseñanza universitaria), transmitir y acrecentar el pensamiento (en esto consiste la extensión de la cultura) [...] La universidad como conciencia crítica de la sociedad debe conocer la realidad social en su totalidad, esta es la materia de su pensamiento; pero esta acción reflexiva no termina en el pensamiento, ha de juzgarla y con actitud crítica, denunciar, anunciar, inventar.²

En su oficio como conciencia crítica, la universidad tiene que juzgar, tarea que implica una gran autoridad moral. Por esto, la universidad debe ser ejemplo de los mejores valores humanos; está obligada a revelar y descubrir los bienes fundamentales que hacen mejores a los hombres y los comprometen a formar sociedades más justas, más humanas.

¹ *De la perplejidad a la utopía*, 1998, México, Ediciones Coyoacán/ITAM, p. 53.

² "La universidad: conciencia crítica", en *Estudios ITAM* 25 (1991), p. 70.

La universidad buena y justa es la que enseña la justicia siendo justa. Y es buena y justa cuando cada quien hace muy bien lo que le corresponde: También es deber formativo de la universidad beneficiar a la comunidad circundante y a toda la sociedad con sus aportaciones académicas e intelectuales sobre los problemas vigentes, ampliando su influencia social.³

Carlos de la Isla denuncia y previene continuamente contra la mercantilización del conocimiento y de la universidad. Nos pide construir una sociedad más libre y más justa, y nos conmina a no limitarnos a “repetir y pensar lo pensado”, sino a crear, a inventar un futuro para la humanidad.

Sus principales campos de actividad académica son la filosofía de la educación y la ética. Sus escritos y su labor docente muestran la lucidez de su sólido pensamiento y su pasión por la persona, así como su preocupación por la formación integral, la justicia y la responsabilidad social de los universitarios. Son también los temas de sus conferencias y escritos.

Sus libros *De la perplejidad a la utopía* y *De esclavitudes y libertades* postulan los valores fundamentales de la verdad, la equidad, la libertad, la belleza y el mejoramiento del hombre. Es autor de la entrada “Libertad” en el *Léxico de la política* del FCE, del capítulo “Ética de la empresa” en *Administración* de la editorial Pearson. También colaboró y compiló textos para el libro *Ética y empresa*. Ha participado en múltiples congresos nacionales e internacionales. Muchas generaciones de estudiantes del ITAM fueron sus alumnos.

Su voz aún resuena en los pasillos de nuestro Instituto, siempre clamando justicia y generosidad. Muchas gracias, doctor Carlos de la Isla. Su mensaje perdura y nos conmina a construir al hombre nuevo y a inventar una sociedad más humana.

³“Ética y universidad”, en *Estudios ITAM* 69 (2004), p. 12.

©ITAM Derechos Reservados.

La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.